

MICRO-ENTREVISTA
con RODOLFO ORTIZ
(La Paz / Vancouver)

MICRO-ENTREVISTA con RODOLFO ORTIZ (La Paz / Vancouver)

Andrés Ajens: El agudo y querido Jon Beasley-Murray, en su sabroso y asombroso prólogo a *Nudos y enredos / Revistas andinas del siglo XX*, tu reciente libro, en varias ocasiones subraya que tu acercamiento a la cosa literaria se aleja de la geopolítica estado-nacional predominante (literaturas por país o literaturas estado-nacionales) para enfatizar las dinámicas más reales y materiales de flujos, fluidos, fluctuaciones y reflujos escriturales (para el caso, vía revistas literarias). Se trataría de un “no sujeto” colectivo, como dices, una suerte de majamama de intervenciones que no responde a un principio único y que se interpelan, se responden, se citan y concitan, lo que no habilita a consagrar ningún “lugar” estable o prioritario. Preguntas: ¿cómo calibrar hoy por hoy esta extenuación de los proyectos literarios y, más ampliamente, culturales, estado-nacionales? (Por ejemplo, para quien se le ocurra reiterar alguna Historia crítica —o no tanto— de la literatura boliviana, o peruana, o chilena, etc.). Y, por otra parte, ¿cómo la apelación a lo andino (“revistas andinas”, “campo político y literario andino”), logra zafar de un mero cambio de lugar fundamental (de enunciación, como se decía antiguamente)?

Por otra parte, La Mariposa Mundial es —tú me corriges, si es que ando muy desencaminado— una de las revistas de literatura y yerbas afines, no inscritas en instituciones académicas, tal vez más destacadas hoy por hoy en lengua castellana. A eso hay que añadirle la colección de libros que ha publicado el sello en los últimos años. ¿Cómo podrías caracterizar el meollo del proyecto editorial en juego? ¿Localía contumaz (paceña, andina, etc.) y, para decirlo con Mundy, mundialidad, de trazos y retrazos? ¿Cómo sostienen la alternancia, la vacilación, el desafío?

Rodolfo Ortiz: ¿Cuál es mi acercamiento a la cosa literaria? Parto de una premisa de existencia: *hay* la cosa literaria, aunque presumo que esa *cosa*, desde el modo de existencia, poco le debe al modo ontológico del *¿cuál es...?* Hay una *cosa* literaria a la que uno se acerca y también goza, ataca o sufre; es un tono, no un concepto. A recordar: hay *cosa* solamente rodeándola. Debo precisar: sencillamente hay un vacío pastor de las errancias, pues la maravilla que caracteriza a toda *cosa* es la persistencia que nos impone ella misma como un imán. Hay locos con obra, precisamente. Y los hay sin obra, mejor aún. Creo asumir que cómo se enfrenta esa *cosa* es aquello que parte aguas y abre montañas ante ese modo de la premisa del *hay*.

En el otro extremo, ¿es posible que una revista funcione, que sea activa, opere y destruya, arrebate, desde la desarticulación, desde el desmembramiento? Pienso que ese es el desafío que corroe desde el remoto presente.

Una revista en el ágora de su tiempo puede llegar a ser un parásito de ese *hay* dentro de una literatura. Y, además, preciso, la *cosa* literaria se forma para responder entre los *hayes de afición* fuera del ser criminal de la existencia. Afición, que no esfuerzo, aunque también fracaso, fracaso cotidiano de la escritura. ¿Qué hacemos cuando se trata de rearticular una nueva distribución de los *hayes* de antaño (sensibles) con cierto ahora de *hayes* a venir (virtuales)? ¿Vale hacer esta pregunta que acabo de hacer(me)?

Por el tercer lado: ¿habrá el chispazo para atisbar lo que está en el medio, o en el medio del medio de esa misma operación incesante de, al menos, ir creando algo o, al menos, precisar dinámicas incesantes y materiales de lo que, al ser puro flujo, deje de ser solamente dedicación de oficio, para convertirse en un HAY de sesgo material?

Aquí, vale la pena introducir cierta idea de los saberes cruzados. El saber potencial del traductor con el saber potencial del editor; el saber del poeta con el saber del narrador; pero, al unísono, el saber del lector con el saber del escritor, que a la vez es lector y entrelaza tal saber con el saber del escritor del lector, que, a ratos, valga, agarrando la pluma de su modelo, se hace pasar por traductor y acumula migajas de un saber insustituible y menos intercambiable con los saberes de traductores que trabajan bajo el volcán...

En las versiones, por lo mismo fascinantes, de *If Not Winter. Fragments of Sappho* de Anne Carson, un lector de pensamiento en crudo, en su investidura, se enfrenta a esta selva y, quizás en intensidad, a esta *selvajería* de posibilidades e intercambios, solo para hablar del saber. Pues “sabemos” (sepamos) que no solo del saber se trata, o bien del saber supuesto; pues, sin saber, y a pesar del saber de artesano ahí mismo, se trata de uno solo, a pesar de que se vive reverberando en la *maniera* universal de los saberes universales de la infamia. El saber es poder, habrá que terminar de esta manera o *maniera*, quizás mejor.

Al cabo, el fragmento 36: ποθήω καὶ μάομαι..., en Carson: «I long and seek after», se hace tal en ese «long» que uno se atrevería a alargar y desplazar, como fatal aficionado al no-saber, pero sí a los deseos intensos, porque de una fuerza acéfala de aficionado (*amateur*, dijo Said, amante, incluso) se trata, algo así. Urdí la versión en español en un papel en el que pude incorporar esa fuerza, con palabras que solo reconozco a veces en sueños y pesadillas, y ese papel lo perdí. No pude recuperar esa versión ni siquiera en mi escritura, pero esa noción de fuerza, en esta glosa del fragmento que hago ahora, fue la que atravesó, de punta a canto, el libro *Nudos y enredos*.

Entonces, propongo, antes bien, y ya girando a la segunda interrogante, *algo* de esa otra cosa que me hace feliz: la revista *La Mariposa Mundial* (anual) y *La Mundialita* (bi-anual). Ese *algo* tiene que ver con Artaud, otra forma de la fuerza, de la intensidad, no de la intención, para nada. De la in-tensión, porque en la MM29 la incorporación de Artaud es central. Dado por caso, la correspondencia con Jacques Rivière. Artaud le escribió el 7 de mayo de 1924: «estoy en disponibilidad de poesía» [*Je suis en disponibilité de poésie*]. Me ahorro el fascinante recorrido de esa correspondencia, imprescindible, incluso, y la respuesta luminosa de Rivière. Pero esa *disponibilité* refiere menos a una capacidad que a un dispositivo; «en disponibilidad» es ya unas vísperas castellanizar aquí para disparar a cualquier parte, en tanto enredo mismo de la fuerza a la que me refiero. Esa disponibilidad, aunque siempre surge en «circunstancias fortuitas», y ese «I long...» del fragmento de Safo, se sostienen a la altura de la tensión, o mejor, in-tensidad (con «s» de intención), a la Borda, pero también según el clásico abordaje de Robert Audi en el artículo “Intension” en *The Cambridge Dictionary of Philosophy* (1999), digo, en la in-tensión en la que una escritura, la de un poema, por así decir, trae consigo en el hecho, suyo propio, de la disponibilidad. Por supuesto, es posible encontrar una «disponibilidad» a propósito de una revista, pero el asunto fundamental es dónde o por dónde tentamos; cómo se abre un camino para esa *puntuación* impecable.

Y con esto recién me animaría a mirar mapas —de todo tipo (quisiera). Sin embargo, escribir un mapa, trazar, se dice, es siempre duplicar. No hay, en este sentido, un primer mapa. Lo soñamos eso sí, a veces. Un cartógrafo guarda este secreto, intuyo, pues si existe algo común al hecho de cartografiar, es que nada va siendo nuevo trazando nuevos mapas, al contrario, hacerlo ayuda a constatar que, una vez más, se han perdido las señales de ruta, como la del mapa de una familia, y claro, tenemos que hacérsela con ese primer mapa que no hay. La traducción, como trabajo, quizás esté a la altura de este dilema y, a la par, en condiciones activas de señalar que en este proceso se trata de un arte, arte vital, de lograr superposiciones y traslapamientos, translucines dirás cabalmente, en las que un estado anterior se presentifica inevitablemente intenso, *long*, y también, acto seguido, extremadamente brumoso. Escribir o trazar un mapa es una labor que no requiere de eso que se llama tradición. Un mapa se inventa y, por esto mismo, se lo escribe (o impone también) muchas veces.

Hay que estar preparados y también indefensos. La geopolítica es algo que trato de deshacer con sutileza, y en diferentes niveles, en *Nudos y enredos*. Asumo que los mapas no son abominables, aunque es posible abominarlos; los altos poderes ni los tienen, pero, y esto llega a ser desopilante, creen que los tienen y, más todavía, se pelean por tenerlos una vez más en su dibujo de la realidad. En eso se parecen a los escritores de oficio. La cara dura de toda esta caraduría me resulta insoportable, como acaso entenderás. No estoy seguro si debiera promoverse curadurías de caradurías, pero sí

estoy convencido de que la ausencia de mapa es la cicuta de la cual hay que beber sin saber alguno de por medio. Al cabo, estamos condenados.

Entonces, en *Nudos y enredos* me animé a incluir un Pre-libris, que ojalá lo incluyas aquí. Es un texto que había escrito paralelamente-antes, donde intenté trazar un recorrido que en su dirección fugitiva hacia el final superpone mapas y cartografías; en algún momento se pueden leer cosas como esta: “[l]as revistas habitan en los bordes de un mapa invisible cuya trama asimétrica hace posible la variabilidad de un relato”. ¿Qué quise decir con esto? Es un asunto que el lector podrá ir reconstruyendo desde antes del libro, desde su antes, por qué no; y se trata de un lector, al cabo, que, al menos, necesita creer que lo que lee debe ser primero asumido para descreer. Es un asunto del lector, por supuesto, y mío, o de sus dedos y de los míos, para colocar a Derrida aquí mismo.

Vuelvo al inicio: ¿una revista funciona hoy? ¿En qué medida o manera funciona? Solo para despedir este instante en el que, a pesar de su intermitencia, me dedico a escribirte, puedo decir que cuando nada marca mi necesidad de ser escritor, una revista, al contrario, me habita como un terreno inmenso, y como quizás aceptaría Jon en su universo palatino, me habita como *terrain* posible que desborda todo mapa.

A.A. Una última o penúltima, brevísima cuestión o *cosa* morosa, sin ánimo de saber, claro está (pero justamente, como insinúas, ¿cómo no saber?). ¿Cómo dirías o no dirías que surge, que sobreviene *La Mariposa Mundial*, no la revista, pero, sino el nombre o mote de la revista? ¿Cómo una suerte de “efecto mariposa” (*butterfly effect*)? ¿Cómo un saludo a Hilda Mundy, tal Mariposa Mundyal? (Para no hablar por ahora del Mar —con y/o sin mareador soroche— posándose en la dicha Mariposa).

R.O. Recuerdo que en el número 11/12 de la revista (2003-2004), en la editorial esboqué algo sobre el origen del nombre y que tiene que ver con la página 100 del libro *La Piedra Imán* (1985) de Jaime Saenz. Transcribo aquí un fragmento de ese texto:

Hace algunos años, conscientes de que todo origen es futuridad, saboreábamos un nombre a escondidas: *La Mariposa Mundial*, una chingana de media cuadra de largo, ubicada en la calle Virrey Toledo, frente a la que en ese entonces fue su competencia, la chingana *El Gran Varón*. Allí, en el salón principal, habitaban un piano destartado y un ciego inolvidable, ambos dentro de una jaula con alambre tejido a prueba de todo tipo de botellas. Afuera, Fernando Zenteno —su dueño— lloraba cuando el ciego tocaba con las manos, perdón con el alma, perdón con las manos, «El Saucecito llorón». Hoy *El Gran Varón* atiende en las gradas que bajan a la Pérez Velasco y *La Mariposa Mundial* se transformó en una revista; aunque a tal transformación de germen en criatura se sumó el temible dilema —quinto pie

del gato— de cómo hacer para meter el piano en la revista. Meandros para advertir cuál la aguja que sostiene este hilo, pues en esta casa es regla revelar siempre algo que jamás revelará el misterio de un piano dentro de una revista.

Sin embargo, su afán de autorreferencialidad no es menos atractivo: Cé Mendizábal la llamaba *Taparacu Ecuménico*, cada vez que podía; Kent Johnson y Forrest Gander le acuñaron un nombre en inglés, *Global Lepidóptera*; y luego, el 2016-2017, el bicho hipó a un no menos insólito *Mar Del Mun* y ahora con soroche posado en sus antenas. Y sí, *La Mariposa Mundyal* sigue tejiendo la memoria de sí misma, como alguna vez sugirió Alan Castro. Una *mundyalidad* en la que el lector no solo se traslada por sus páginas, sino que logra trasladarlas a las suyas.

[YAPA]

Pre-libris

En el archivo digital de la Biblioteca del Congreso de Washington D.C. la entrada «Lago Titicaca» nos conduce al siguiente texto¹:

Este mapa del lago Titicaca fue trazado por Rafael E. Baluarte, cartógrafo de la Sociedad Geográfica de Lima, para acompañar, en diciembre de 1891, la presentación ante la Sociedad de una monografía del lago elaborada por el doctor Ignacio La Puente. Se basa en estudios y exploraciones del lago y de sus alrededores que llevaron a cabo el diplomático y explorador británico Joseph Barclay Pentland (1797-1873)², el geógrafo y naturalista italo-peruano Antonio Raimondi (1826-1890) y el naturalista de origen suizo Louis Agassiz (1807-1873), entre otros. El mapa muestra las antiguas ruinas, las minas, los escenarios de batallas importantes, las rutas y los ferrocarriles. Las profundidades del lago se indican en metros. El relieve se muestra por sombreado. El meridiano de origen se ubica en París, ciudad donde se grabó el mapa. El Titicaca, situado en los territorios de Perú y Bolivia, es el lago de agua dulce más grande de América del Sur. Ubicado a 3810 metros sobre el nivel del mar, también es el más alto de los grandes lagos del mundo. (...) Más de 25 ríos desembocan en el lago Titicaca. Las ruinas arqueológicas, entre otros indicios, revelan que las áreas vecinas al lago han estado habitadas de forma

¹ Se puede seguir el siguiente enlace para acceder al texto completo y al mapa: <https://www.wdl.org/es/item/15667/>. El mapa de Baluarte en: Library of Congress. «Lake Titicaca», <https://www.loc.gov/item/2021668662/>.

² Pentland inspeccionó gran parte de los Andes Bolivianos entre 1826 y 1827. Publicó su Informe en Bolivia en 1827. Otras fuentes también lo describen como geógrafo, naturalista y viajero irlandés.

permanente por diferentes pueblos desde el año 10.000 antes de Cristo. Entre estos pueblos, se destacan los pucarás, los tiahuanacotas (o tiwanakus), los collas, los lupacas y los incas.

El mapa geopolítico de Baluarte incorpora claves de lectura (señaladas en el texto) que provienen de la ciencia cartográfica y geográfica de la época. Este mapa perfeccionó el mapa de Bolivia y Perú elaborado en 1855 por Colton. Pero otro mapa, anterior al mapa de Baluarte, fue elaborado en Sorata por Fray Jesús Viscarra Fabre en 1872. Viscarra, oriundo de Sorata (aunque estuvo también en Arequipa en los ochentas), «edita» unos *rolletes* de Baltasar Salas que publica en 1901 con el título *Copacabana de los Incas*. En esta publicación incluye un mapa con sello de la Dirección de Límites de La Paz con fecha «Stbre de 1900», año del censo en Bolivia justo luego de la guerra federal. El mapa de Viscarra muestra un aval del dibujante y cartógrafo Froilán C. Jordán de la oficina del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia. Aunque la topografía oscila entre el trazado imaginativo y el registro oficial de la ciencia cartográfica, este mapa, a diferencia del diseñado por Baluarte, busca la transmisión de nombres primordiales, secretos y «sagrados» del lago que en parte habían sido elaborados por Salas, además de una imagen de esta zona donde aparece Puno (no La Paz) como imagen de centro/orilla. El nombre *Thithi-kajj-ja*, que en el libro se traduce como «gemido ardiente y poderoso del dios Sol» o *Thithi pata* como «isla del gemido o del lloro universal», resultan significativos si se los contrasta con la definición geopolítica que aparece en la Biblioteca del Congreso citada a un inicio: «lago de agua dulce más grande de América del Sur. Ubicado a 3810 metros sobre el nivel del mar, también es el más alto de los grandes lagos del mundo». Hay que recordar que el mapa de Baluarte, en este sentido, fue promovido por la Sociedad Geográfica de Lima, lo cual exige otro tipo de coordenadas de elaboración acordes a las políticas de gobernabilidad que venían desde esa capital (Lima no aparece en el mapa). Sin embargo, en la «Introducción» a la nueva edición de *Copacabana de los Incas* uno de sus descendientes comenta que a fines de los ochenta, a su retorno de un viaje por Arequipa y otros lugares más lejanos, Viscarra establece relación con la sección Cartográfica del Ministerio de Relaciones Exteriores, y concluye:

Dicha relación culmina con la impresión de un mapa del Lago Titicaca en el que habría trabajado por muchos años y con un nombramiento como Auxiliar de la Sección de Límites el día 7 de mayo de 1900, otorgado por el Gral. José Manuel Pando y refrendado por Eliodoro Villazón. (XXX)³

³ Luego de la publicación de la primera edición de la obra en 1901 y de la muerte dramática de Viscarra en 1904, la Sociedad Geográfica de La Paz no publicó ningún comentario en su renombrado *Boletín*, tal como se esperaba y pese a que el obispo Nicolás Armentia, miembro importante de dicha sociedad, lo conoció y en más de una ocasión lo colaboró. Sí se registran algunos breves comentarios que ven a Viscarra como un extravagante y delirante aymarólogo, que publicó una rara obra sobre «los orígenes de las gentes de este nuevo orbe» (v.g. Ballivián en 1902 y Díaz Romero en 1909, ambos miembros de la Sociedad Geográfica de La Paz. Ver *Copacabana* XXXIV).

Un original del mapa de Viscarra (no se conocen otros originales o copias) se encuentra en La Paz, en la colección de cachivaches de antaño del arquitecto Francisco Ríos, quien, según me dijo un día, lo obtuvo por herencia familiar. Este mapa incorpora una lista extensa de «Claves» que no solo incluyen los «Límites» sino también los «Idiomas» que se hablaban en los alrededores del lago y una lista de «sinónimos de sus islas», en aymara, elaborada por Fray Baltasar de Salas en Copacabana, precisando, el mes de julio de 1618. Este mapa Viscarra lo incorpora en *Copacabana de los Incas* el año 1901 sin estas importantes referencias nomotéticas, aunque sí con la inclusión de la Laguna de Arapa.

Sin embargo, a estas rutas geopolíticas y desvíos nomotéticos le suceden (ya en el siglo XX) los circuitos y los trayectos abigarrados de las revistas (junto a un *personae* de *chasquis*-fugitivos). Entonces, la dinámica de puntos de referencia, los solapamientos y las conjunciones territoriales se tornan en un impulso maravillado de velocidades que se enredan, al menos, para dar materialidad al centro refractario de un lago en torno al cual los circuitos, en potencia, al mismo tiempo se entreveran. Las revistas, en este sentido, navegan *entre* las fisuras y las transfiguraciones lingüístico-conceptuales de este proceso.

Las revistas habitan en los bordes de un mapa invisible cuya trama asimétrica hace posible la variabilidad de un relato. Tengo en mente dos dinámicas contingentes que incorporo en este recorrido como dos líneas de fuga (re)articulables, al cabo, en este presente. Por tanto, la dinámica de contingencias y problemáticas que promueven se entreveran a través de un modo de relación presente. Por un lado, el «eje acuático» que propone el colectivo de Silvia Rivera en el texto/manifiesto «Principio Potosí Reverso» de 2010 (*Sociología de la imagen* 230). Por el otro, la postal del lago Titikaka «[Última Sude]», que se incorpora en la revista *La Mariposa Mundial* 23/24 (2016-2017), un número, dicho sea, dedicado a las revistas andinas.

En el planteamiento de Rivera se trata de un eje que forma un espacio intermedio y articulador; un mapa/*quipu*, dibujado por el artista Efraín Ortuño, que abiertamente propone una inversión de coordenadas (a la manera del famoso dibujo «América Invertida» [1943] de Joaquín Torres-García), bajo la dimensión del «mundo al revés» que Rivera rastrea en los dibujos de Guamán Poma en el siglo XVII y en el Álbum de acuarelas de Melchor María Mercado en el XIX. Rivera propone dibujar un «*thakhi* intelectual», vale decir, un camino intelectual que, según dice, no «haga concesiones al irresistible desorden de las plazas culturales posmodernas, que desterritorializan y circundan de vacío aquello que no comprenden». Hilando más fino, para Rivera este mapa/*quipu* invita a los desplazamientos en oposición frontal a la fijeza y rigidez de los mapas geopolíticos, pero su arraigo analítico resuelve transformar el vacío posmoderno en «una presencia que nos ayude a pensar al revés» y con «densidad semántica inscrita en el paisaje». Es cierto que si este «eje acuático» implica un camino intelectual, inmediatamente estamos confrontados a una idea de viaje político y cultural que ar-

ticula de otra manera las rutas, las cuales, en la interpretación sociopolítica de Rivera, son «rutas mercantiles». Rivera precisa que tales rutas se establecieron entre Cusco (*Qusqu*) y Potosí a través de los *quipus*/caminos que anudaron, por ejemplo, la coca con la plata, pero enfatiza también que «[l]os cantos y caminos del presente revelan los hilos profundos de ese palimpsesto».⁴

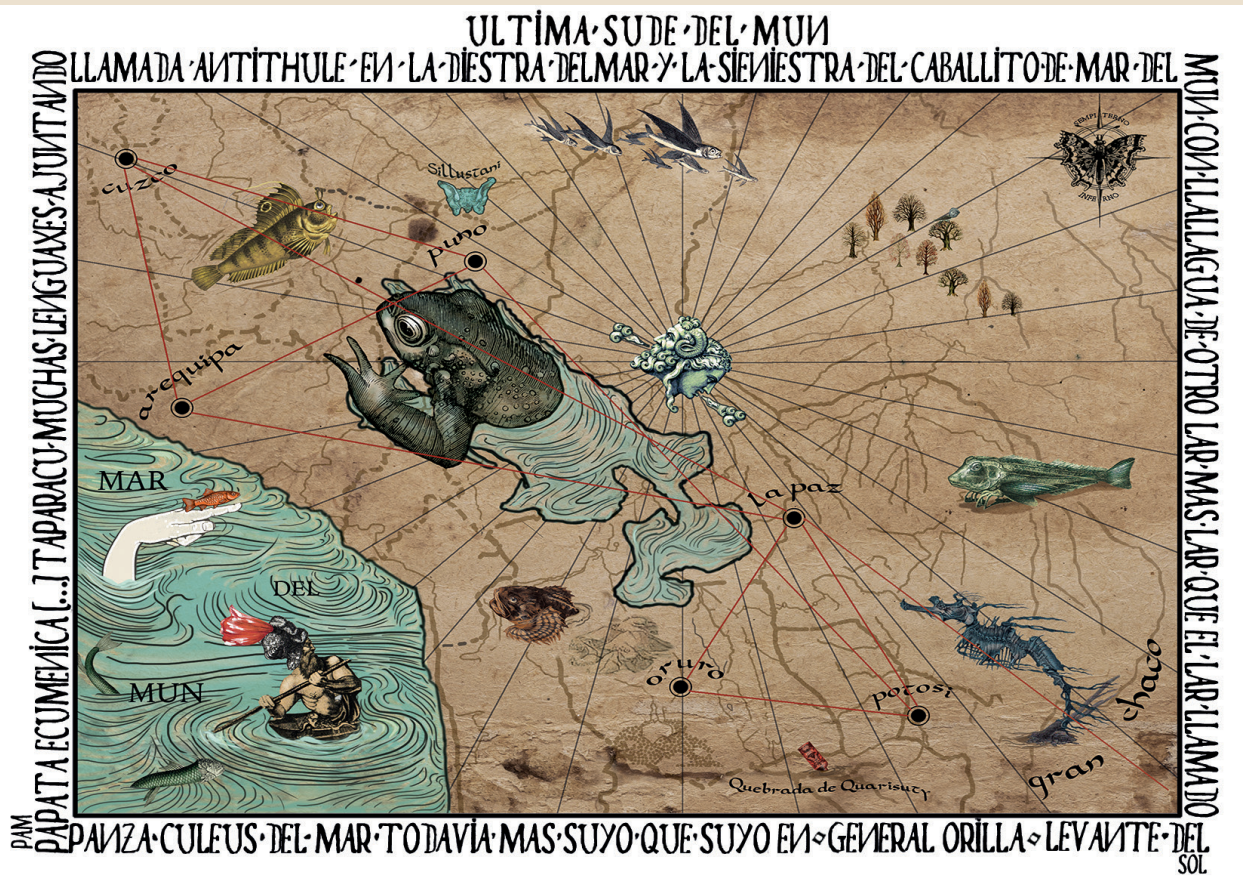
Desde esta perspectiva, el cambio estructural que se produjo a fines del siglo XIX en Bolivia (no el relato insuficiente desde la lógica confrontacional entre conservadores y liberales, por ejemplo, y hay otras), implicó un cambio espacial (paso del sur al norte) y temporal (cambio de destino histórico), ambos producto de otro tipo de modulaciones no del todo visibles en su real complejidad. El mapa/*quipu* de Rivera sugiere que en este periodo transicional se produjo una transformación estructural del eje que había controlado al país desde la época colonial. El tal mapa invierte las coordenadas espaciales; el *norte* aparece invertido junto al mapa del Lago, dando paso a que el *sur* se produzca ahora desde el «eje acuático» del lago. ¿Cuál *sur*? Otro sur, un sur peruano descentrado de Lima, pero también un sur boliviano descentrado de su *otro* sur; un sur andino transfronterizo que (des)articula y cortocircuita dos territorios republicanos aparentemente constituidos, el peruano y el boliviano.

El «eje acuático» del lago produjo en contrapelo un descentramiento. Los centros urbanos comenzaron a dinamizarse y a construir «caminos políticos», pero, también, «circuitos estéticos beligerantes». Comenzaron a producir debate, polémica, canje, comercio cultural, densidad histórica, *potencia creadora*. Comenzaron a desanudar y a enredar diferentes campos de fuerza; comenzaron a recuperar todas las desgarraduras de los hilos. En la postal «[Última Sude]», que la revista *La Mariposa Mundial* introduce seis años después de «Principio Potosí Reverso», las rutas son una suerte de velocidades estético-literarias que anudan (y desanudan), citando a Guamán ahí mismo, «muchas lenguaxes ajuntando». La postal es una parodia abierta al «Prólogo al lector» y el «Mapamundi» de la *Primer nueva corónica y buen gobierno*, pues estos «lenguaxes» enredan seis puntos cardinales que contrapesan hacia el otro costado, más costado, del lago: el oriental de Charazani, Sorata y Warisata. No por nada en esta «[Última Sude]» el centro de Puno aparece intuitivamente invertido en la orilla del «contrafuerte oriental» (Ajens) del lago Titikaka, junto a las ruinas de Sillustani que Churata valoró como genésica afín del Ande. Al igual que la transformación del mapamundi europeo en «una representación simbólica propia» (Adorno) por parte de Guamán, en la «[Última Sude]» la transformación se despliega y se expande, sobre todo se expande, en diálogo crítico y segmentarizado desde el Mapa Mundi de Guamán al «eje acuático» de Rivera, pues ahí el naufragio presume anclar una habitación desde un centro que ya está en todas partes y su circunferencia en ninguna.

⁴ Al respecto, el mapa de caminos levantado en 1884 por E. Idiaquez y rescatado en el libro *Exploraciones arqueológicas subacuáticas en el Lago Titikaka* (1992) es un precursor fundamental que amplía y complejiza (por los detalles allí ofrecidos) las elucubraciones de Rivera.

ULTIMA·SUDE·DEL·MUN·LLAMADA·ANTI·THULE

EN LA DIESTRA DEL MAR Y LA SINIESTRA DEL CABALLITO DE MAR DEL MUN
CON LLALLAGUA DE OTRO LAR MAS LAR QUE EL LAR LLAMADO
PANZA CULEUS DEL MAR TODAVIA MAS SUYO QUE SUYO
EN GENERAL ORILLA LEVANTE DEL SOL
PAMPAPATA ECUMENICA [...] TAPARACU
MUCHAS LENGUAXES
AJUNTANDO



Mapa trazado por Paola Guardia (La Paz).